

LA OPERACIÓN DE LOS DONES ESPIRITUALES

«En cuanto a los dones espirituales, hermanos, quiero que entiendan bien este asunto» (1 Corintios 12:1 NVI). El apóstol Pablo compuso estas palabras de la Escritura hace casi dos mil años atrás, ¡pero todavía aplican a todos los creyentes del siglo XXI! Nadie está exento. Cuando el Espíritu Santo comienza su obra en la vida de una persona, pronto le entregará un don espiritual. Los apóstoles Pedro y Pablo hacen hincapié en esta realidad: «Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1 P 4:10); «Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos» (1 Co 12:7). Se enfatiza que el Espíritu Santo es soberano en la distribución de los dones espirituales. No los controlamos, pero debemos colaborar con el Espíritu. De esa manera el creyente crecerá en el ejercicio de su don o dones. Desarrollamos una sensibilidad y ministramos en respuesta al mover del Espíritu.

Nuestra responsabilidad es operar según nuestros dones espirituales. Veamos los comentarios de Horton acerca de la iglesia de Corinto: «... Pablo está escribiéndoles a quienes no entendían que estaban viviendo en una atmósfera cargada con lo sobrenatural, en donde los milagros ocurrían a diario, en donde tales manifestaciones eran normales...»¹. Donald Gee escribe: «La ignorancia de tiempo en Corinto no era experimental pues, “de tal manera que nada os falta en ningún don mientras esperáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo”. Antes bien era la ignorancia de los valores relativos de los dones espirituales, su verdadera naturaleza y uso correcto».² Adewuya, explica, «debido a su trasfondo idólatra, los corintios malentendieron los dones. Por lo tanto, Pablo comienza estableciendo un principio amplio para el discernimiento de los asuntos relacionados con los dones espirituales: los corintios deben juzgar las cosas a partir de la relación que guarden con Jesucristo».³

Este ensayo tiene como fin el presentar los dones espirituales y su funcionamiento dentro de la Iglesia, el cuerpo de Cristo, a grandes rasgos.

En los albores de enero del 1914, A. J. Tomlinson, supervisor general de la Iglesia de Dios, escribió dos apasionados artículos para El Evangelio en los que alentaba a nuestros miembros a orar y humillarse por la manifestación de los dones para la gloria de Dios.⁴ Al mes siguiente volvió a instarles a que perseveraran hasta que los dones del Espíritu «se manifestaran en su plenitud...».⁵

A pesar de la publicación de artículos como los ya mencionados y de las experiencias en los servicios de adoración, «tal parece que el creyente pentecostal promedio [ha] escuchado de los dones espirituales, pero a decir verdad, desconoce su amplitud, definición y operación».⁶ Es lamentable que esta situación persiste a casi un siglo del derramamiento del Espíritu Santo en la calle de Azusa. Sí, el mensaje pentecostal del bautismo del Espíritu Santo se ha propagado por todo el mundo; sin embargo, no ha sido acompañado de una buena comprensión o énfasis en la totalidad de los dones espirituales. El resultado ha sido una anemia espiritual que le ha abierto la puerta a una amplia gama de excesos espirituales y doctrinas falsas.

La fuente de los dones espirituales

Comencemos aclarando que los dones espirituales no son las habilidades naturales ni los talentos de una persona. Estos son el resultado de la combinación de cuatro factores: el marco genético, el entorno, la experiencia y educación. Esas son las mayores influencias.

Los dones espirituales tienen otro origen. Lombard y Daffe explican: «Los dones espirituales son las manifestaciones del Espíritu Santo en las vidas de los creyentes para que ministren más allá de sus capacidades humanas. Los creyentes reciben estos dones por la gracia de Dios. Nadie debe gloriarse».⁷ Por lo general, nos enfocamos en el Espíritu Santo, pero consideremos 1

Corintios 12:4-6. Estos versículos indican que toda la Deidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, participa en la creación y operación de los dones espirituales.

Entendamos que los dones espirituales tampoco son impartidos para mejorar un talento o una habilidad natural; de igual manera, sus talentos naturales no son una manifestación espiritual. El que usted hornee una deliciosa tarta de manzana o tenga una buena mano en el jardín no tiene que ver con sus dones espirituales.

Así que, cabe preguntarse: ¿Cómo podemos identificar la presencia de un don espiritual en nuestra vida?

Uno de los indicadores es que comience a sentir una pasión y crecer en una habilidad que jamás había experimentado. Un segundo indicador es que esa habilidad no sea el resultado de la práctica, la educación o la imitación de otra persona. En tercer lugar, en ocasiones, otro creyente maduro notará el surgimiento de un don espiritual en su vida y lo alentará a que ore y discierna si es cierto. La comunidad de los creyentes es responsable de ayudarnos a discernir los dones y alentarnos a usarlos. Por último, usted puede recurrir a un inventario de dones espirituales. Sin embargo, esta prueba depende del tiempo que lleve sirviéndole al Señor, su sinceridad con las respuestas, su participación en el ministerio de la iglesia y la capacidad de separar los dones naturales de los espirituales.

Las semejanzas entre algunos dones naturales y espirituales pudiera confundirnos. Tómese por ejemplo la enseñanza y la hospitalidad. Algunas personas son maestras dotadas por la voluntad de Dios (véase Rm 12:7). Otras los son gracias a su educación y experiencia continua. Aquellos que provienen de hogares en donde se recibía a la gente que venía en busca de comida y alojamiento quizás asuman que tienen el don de la hospitalidad. Lo cierto es que aprendieron de sus familias.

El propósito de los dones espirituales

Los dones espirituales operan para la edificación del pueblo de Dios antes y después de Pentecostés. Arrington escribe: «Podemos citar casos de las Escrituras en donde la mayoría, por no decir todos, los dones espirituales se manifestaron de una u otra manera antes de que el Espíritu fuera derramado en Pentecostés». ⁸ En el Antiguo Testamento encontramos a Bezalel y Aholiab. El Espíritu los capacitó con las habilidades, el conocimiento y el don de la enseñanza para que construyeran el tabernáculo en el monte Sinaí (Ex 31:3; 35:30-35).

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo explica cómo los dones espirituales edifican a la Iglesia. El capítulo 14 de 1 Corintios 14 ofrece las instrucciones (orden) para la edificación y evitar la confusión. Los dones espirituales deben edificar a los creyentes tanto dentro como fuera del santuario. No era la intención que fueran relegados a un cuarto oscuro ni desairados en el pleno de la congregación. De hecho, hay que tomar medidas para controlar a quienes pretendan interrumpir u ofrecer sus propias ideas. Entonces, el líder tiene que discernir si se trata de la manifestación auténtica de un don espiritual.

No debemos pasar por alto que el hablar en lenguas es una señal clara para los incrédulos. Sin embargo, tal parece que se refiere a una sola persona hablando en lenguas. Si muchos hablaran en lenguas simultáneamente, los incrédulos verían un caos y dudarían de nuestra cordura (véase 1 Co 14:22-23).

Antes de que concluyamos esta sección, debe señalarse que el bautismo del Espíritu Santo nos predispone hacia los dones. En el libro de Hechos encontramos a los creyentes con una mayor sensibilidad hacia los dones, trabajando en el ministerio (Hch 3:1-10; 4:30; 5:12; 6:8; 8:6-7; 11:28; 13:11; 14:10; 19:11-12).

Los recipientes de los dones espirituales

Ya hemos establecido que el Espíritu Santo impartirá algún don espiritual a cada creyente como parte de la obra de salvación, por lo que conviene que impartamos varias directrices. En primer lugar, el don recibido no determina el grado de importancia del creyente. El apóstol Pablo toca este asunto con la analogía del cuerpo humano en 1 Corintios 12:12-24. Algunos dones son más visibles y por consiguiente, considerados más importantes. Otros permanecen más ocultos (tras bastidores, por así decirlo), pero son vitales para el cuerpo.

En segundo lugar, la operación de un don espiritual en la vida de una persona no es indicio de su espiritualidad ni pecado oculto. Pablo describe a los miembros de Corinto como carnales o mundanos (1 Corintios 3:1) que, a pesar de ello, habían sido bendecidos con los dones espirituales. Lombard y Daffe escriben: «Dios no “apaga” nuestros dones. Son dones de gracia, no de perfección».⁹ La vida de Sansón es el ejemplo perfecto. Éste coqueteó y vivió sus deseos carnales. Pero, se pasó de la raya. No cabe duda de que Jueces 16:20 es uno de los pasajes más tristes de la Escritura. Sansón se despierta sin saber que el Espíritu del Señor lo había abandonado. Esto nos recuerda que nadie debe arriesgarse a perder el poder del Espíritu.

En tercer lugar, la operación de un don espiritual no confirma la teología ni metodología de un creyente. Según Lombard y Daffe: «El resultado final no valida las técnicas ni los procedimientos».¹⁰ Por ejemplo, algunas personas son sanadas a pesar de que alguien haya roto sus muletas o espejuelos. Ni la violencia ni las actividades extrañas son el patrón de la operación de los dones espirituales.

La medida de los dones espirituales

¿Existe una cantidad específica de dones espirituales?

De primera mano, vamos a 1 Corintios 12:8-10; 12:28-30; Romanos 12:6-8; Efesios 4:11 y 1 Pedro 4:10-11. Una revisión rápida indica que algunos de los dones aparecen en más de una lista.

Queda cierto recelo en cuanto a la cantidad exacta ya que cabe la posibilidad de que varios dones reciban nombres diferentes. Otra de las razones es que algunos dones milagrosos son dados para el ejercicio del ministerio y permanecen activos durante el resto de la vida.

Veamos los siguientes ejemplos. Un amigo pastor quiere ministrar a los miembros que no pueden salir de sus casas. Aunque canta, no es músico. Después de varias semanas de oración, el Espíritu Santo le permite que toque el piano sin haber que haya tomado una lección ni aprendido a leer música.

Conozco a dos personas que recibieron el don de lenguas, una del español y la otra del búlgaro. Pueden hablarlos con fluidez, pero desconocen la gramática. En ambos casos les permitió cumplir sus ministerios y todavía hablan cada lengua.

«Lo fácil sería que tomáramos esos casos como milagros. Sin embargo, no cumplen con la definición o descripción de un milagro, es decir, no alterna el curso normal de la naturaleza. De verdad son dones para la edificación y el ministerio de la Iglesia. Es una gran responsabilidad que aceptemos la posibilidad de que existan otros dones divinos». ¹¹ El ser una persona diestra en un área tampoco es atribuible a los dones espirituales. Es bien importante que distingamos los dones naturales de los espirituales como ya los hemos definidos.

El orden de los dones espirituales

«... pero hágase todo decentemente y con orden» (1 Co 14:40).

Este versículo sienta el fundamento para la operación ordenada de los dones espirituales. Tiene que ser aplicado tanto en los grupos pequeños como en los servicios mayores de la Iglesia. ¡En ninguna circunstancia debe haber caos, afirmaciones dudosas o falta de integridad! Quien alegue que el Espíritu Santo controla su cuerpo no ha entendido que debemos someternos a su

voluntad y tiempo. Los actos y los mensajes extraños casi siempre se deben a personas bien intencionadas, pero que «están en la carne».

1 Corintios 14:27-33 es explícito en cuanto a las instrucciones para el hablar en lenguas, la interpretación de lenguas y las profecías. Aquí se toca el orden, la cantidad de los mensajeros y el sometimiento mutuo de los dones. El versículo 33 nos recuerda que Dios impone orden y paz.

En Deuteronomio leemos las pautas para los profetas o quienes manifiesten el don de la profecía. En el capítulo 13 leemos que el mensaje del profeta debe concordar en su totalidad con el resto de la Escritura. La otra corroboración radica en el mensajero. ¿Es su vida el reflejo de la integridad y moral cristiana?

Deuteronomio 18:21, 22 hace hincapié en el cumplimiento de la profecía. Lombard y Daffe comentan: «A menos que las profecías se cumplen en su contexto (persona, lugar y período de tiempo) la persona no es un profeta».¹² Estos mismos principios se aplican a cualquier persona o declaraciones como parte de lo que indica la operación del don de profecía.

En resumen, dice Arrington: «La mera presencia de los dones espirituales en la iglesia no garantiza que cumplirán su finalidad. Los dones deben ser ejercidos con un propósito útil. La edificación de la Iglesia estriba en la manera en que sean utilizados (operados)»¹³ para la finalización de la Gran Comisión.

¹ Harold Horton, *The Gifts of the Spirit* (Assemblies of God Publishing House, 1968) 28.

² Donald Gee, *Spiritual Gifts in the Work of Ministry Today* (Springfield: Gospel Publishing House, 1963) 2.

³ J. Ayodeji Adewuya, *A Commentary on 1 & 2 Corinthians* (London: SPCK, 2009) 83.

⁴ A. J. Tomlinson, "Pray! Pray! Pray!", *The Church of God Evangel*. 24 Jan. 1914. 1.

⁵ A. J. Tomlinson, "Pray! Pray! Pray!", *The Church of God Evangel*. 21 Feb. 1914. 4.

⁶ John Lombard Jr. and Jerald Daffe, *Spiritual Gifts for Today? For Me?* (Cleveland: Pathway Press, 2008) 25.

⁷ Lombard and Daffe, *Spiritual Gifts for Today? For Me?* 50.

⁸ French Arrington, *Encountering the Holy Spirit* (Cleveland: Pathway Press, 2003) 213.

⁹ Lombard and Daffe, *Spiritual Gifts for Today? For Me?* 191.

¹⁰ *Ibid.* 196.

¹¹ *Ibid.* 205.

¹² *Ibid.* 94, 95.

¹³ Arrington, *Encountering the Holy Spirit*, 247.